

ARGUMENTO DEL DÉCIMO LIBRO

Ya que ha concluído en los dos libros pasados la disputa y materia de amistad, da fin en el presente libro a sus *Morales* y trata del deleite largamente y de propósito, porque lo que trató en el séptimo fué de paso y no de su intento principal. Trata, pues, en los cinco capítulos primeros del deleite, qué cosa es y cuántas especies tiene. Después trata de la felicidad, que es lo que puso por último fin de nuestra vida humana, y hace dos partes della: una activa y otra contemplativa, y al fin, haciendo un largo epílogo de todo lo tratado, concluye con su obra. 5 10

LIBRO DÉCIMO Y ÚLTIMO

DE LAS ÉTICAS O MORALES DE ARISTÓTELES, ESCRITOS A SU
HIJO NICOMACO Y POR ESTO LLAMADOS NICOMAQUIOS

CAPÍTULO PRIMERO

DEL DELEITE

5

En el primer capítulo muestra de qué manera toca al filósofo moral el tratar del deleite, y por qué causas. Muestra cuán varios pareceres hay acerca de si el deleite es cosa buena o no lo es. Para entender esto conviene que entendamos que el deleite es conformación de la cosa con la voluntad, porque entonces nos deleitamos, cuando las cosas se hacen a nuestro gusto, y la tristeza es lo contrario: disconformidad entre el suceso de la cosa y nuestra voluntad. De aquí se colige claramente que si la voluntad no es errada, el deleite es bueno, y si es errada y viciosa, es malo. Porque el hallar deleite y gusto en las cosas buenas, hace perseverar en ellas, y el hallar deleite y gusto en las cosas malas, hace incorregibles a hombres, porque es imposible enmendar uno su vida mientras no aborrezca lo mal hecho, y es imposible aborrecello mientras en ello halle deleite. De manera que el deleite de lo malo será malo, y bueno el de lo bueno.

Tras desto se ofrece tratar, por ventura, del deleite, porque parece ser éste una cosa muy fami-

liar a nuestra naturaleza, y por esto a los mancos los enseñan rigiéndolos con deleite y con tristeza. Parece asimismo que, para lo que toca a las costumbres, importa mucho, y es lo principal el hallar gusto en lo que conviene hallarlo, y aborrecer lo que se debe aborrecer, porque esto dura toda la vida, y es cosa de mucha importancia y valor para alcanzar la virtud y vida próspera, porque los hombres escogen las cosas deleitosas y huyen de las tristes. Estas cosas, pues, no se han de pasar así por alto, especialmente que lo que sobre esto se disputa hace mucha dificultad, porque unos dicen que el deleite es el sumo bien, y otros, por el contrario, que es cosa muy mala; los unos persuadidos, por ventura, ser ello así, y los otros entendiendo que, para lo que cumple a nuestra vida, es mejor dar a entender que el deleite es cosa mala, puesto que ello así no fuese, porque los hombres, vulgarmente, se van tras dél, y no atienden sino a darse a sus deleites, y que por esto era bien torcerlos al contrario, porque desta manera verníase a dar en el medio. Pero esto no es bien dicho, porque en materia de afectos y ejercicios las razones no hacen tanta fe como las obras. Cuando discrepan, pues, éstas con lo que se vé por el sentido, son despreciadas y, juntamente con esto, destruyen la verdad, porque el que vituperaba el deleite, si alguna vez se muestra apetecerlo, parece que se inclina a él, casi dando a enten-

der que no son todos malos, porque el distinguir entre deleite y deleite no es de los vulgares. Las verdaderas razones, pues, parecen ser muy importantes, no solamente para el entender las cosas, pero aun también para pasar la vida, porque cuando conforman con la experiencia de las obras, persuaden, y así inducen a los que las entienden a vivir conforme a ellas. Pero de esto baste por agora, y prosigamos lo que está dicho del deleite. 5

CAPÍTULO II

10

EN QUE SE PROPONE LA OPINIÓN DE EUDOXO, DE PLATÓN Y DE OTROS ACERCA DEL DELEITE

Propone la diversidad de las opiniones acerca de si el deleite es cosa buena o no lo es. La primera es de Eudoxo, el cual decía ser el deleite el sumo bien, pues todas las cosas lo apetecían, y también que su contrario, que es la tristeza, todas las cosas la rehusan como cosa mala y enemiga de natura. Terceramente, porque el deleite, por sí mismo es apetecido, y si a otro bien se allega lo hace más digno de ser apetecido y deseado. La segunda es de Platón, el cual, por la misma razón, concluía no ser el sumo bien, pues el deleite con virtud es más de apetecer que sin virtud; pero el sumo bien no admite más o menos. Pone asimismo las opiniones de otros para probar que es malo, las cuales se entenderán en el mismo texto fácilmente. 15 20 25

Eudoxo, pues, tenía por opinión que el deleite era el sumo bien, porque veía que todas las cosas,

así capaces de razón, como incapaces, lo apetecen, y que en todas las cosas lo que es de escoger aquello es bueno, y lo más digno de escoger lo mejor de todo; y el ver que todas las cosas se inclin
5 clinan a lo mismo, muestra que aquello es para todas las cosas lo mejor, porque cada cosa halla lo que es bueno para sí, como el mantenimiento, y así, lo que es bien para todos y todos lo apetecen, aquello decía él ser el sumo bien. Estas razones de Eudoxo más persuadían por la bondad de
10 las costumbres del hombre, que por sí mismas, porque por extremo se mostraba ser templado en su vivir. De manera que no parecería que decía esto como hombre al deleite aficionado, sino que, en
15 realidad de verdad, era ello así como él decía. No menos se persuadía el ser esto así verdad por el contrario del deleite, porque la tristeza de suyo es cosa digna de que todos la aborrezcan, y de la misma manera será cosa digna de amar la que le
20 es contraria. Item, que aquello parece ser lo más digno de escoger, lo cual no por amor de otra cosa lo apetecemos, y esto, sin controversia ninguna, es el deleite, porque ninguno pregunta jamás a otro a qué fin se deleita, casi mostrando
25 que el deleite es cosa de suyo digna de escoger. Asimismo, allegado el deleite a otra cualquier cosa buena, la hace más digna de escoger, como el hacer justicia, el vivir templadamente, y hace que el bien mismo se acreciente y haga mayor. Aun-

que esta razón parece que demuestra ser el deleite uno de los bienes, pero no que sea más perfecto bien que cualquier otro, porque cualquier bien es más de desear acompañado de otro, que no a solas. Con esta misma razón demuestra Platón no ser el deleite el sumo bien, porque la vida deleitosa, tomada juntamente con la prudencia, es más de desear que no sin ella, y si lo mezclado más perfeto es, no es el deleite el sumo bien, porque lo que es sumo bien no se hace más digno de desear porque se le añade otra cualquier cosa. Consta, pues, que ninguna cosa, que en compañía de las cosas que son de suyo buenas fuere más digna de escoger, será el sumo bien. ¿Cuál, pues, será tal, del cual participemos? Porque éste es el que buscamos. Pues los que dicen que aquello que todos apetecen no es cosa buena, ninguna cosa dicen, porque lo que a todos les parece, aquello decimos que es, y el que esta persuasión refutare, no dirá cosas más dignas de fe. Porque si solas las cosas que no alcanzan razón apeteciesen los deleites, aún sería algo lo que dicen. Pero, pues, lo apetecen también las cosas dotadas de prudencia, ¿qué tienen que decir en esto? Y aun en los mismos malos, por ventura hay algún natural bien mayor que lo que es de suyo bueno, lo cual apetece su bien propio. Ni aun lo que dicen del contrario parece estar bien dicho. Porque dicen que no se sigue que porque la tristeza sea cosa mala

por eso es bueno el deleite, porque bien puede un mal ser contrario de otro, y ambos de otro que no sea lo que el uno o lo que el otro. Esto que ellos dicen no está mal dicho, pero, en lo que aquí tratamos, no es verdad, porque si ambas a dos cosas fueran malas, ambas a dos fueran de aborrecer; y si ninguna dellas mala, ninguna de aborrecer; y si la una, aquélla, de la misma manera, lo fuera. Pero agora parece que de la tristeza huyen como de mal, y el deleite lo escogen como bien: pues luego, de la misma manera, son contrarios.

CAPÍTULO III

EN QUE SE PRUEBA CÓMO EL DELEITE ES COSA BUENA, Y QUE NO SE HAN DE ESCOGER TODOS LOS DELEITES, Y SE SATISFACE A LAS RAZONES DE LOS QUE TIENEN LO CONTRARIO

Propuesta la opinión de Eudoxo, y respondido a las razones de los que la refutaban, muestra cómo las razones de los que querían probar que el deleite no era cosa buena, no coligen nada, ni tienen ninguna consecución. Porque no se colige: el deleite no es calidad, luego no es cosa buena; el deleite admite más y menos, luego no es cosa buena. Porque en muchas cosas demuestra haber esto que es no ser calidad, como en un buen ejercicio, y admitir más y menos, como el ser justo, y con todo eso ser cosas buenas. Demuestra después el deleite no ser movimiento ni generación, y que no todos los deleites tienen por contraria la tristeza, sino solos los corporales. Declara, al cabo, que no todo lo que parece deleite es deleite, porque lo que la voluntad viciosa juzga por de-

leite a la tal le es, pero de suyo no lo es, así como el buen manjar, que el enfermo lo juzga amargo, al tal enfermo le es amargo, pero no lo es de suyo. Y así, lo que la voluntad sin virtud juzga ser deleite, no se ha de apetecer.

Pero no porque el deleite no sea calidad, deja 5
por eso de ser uno de los bienes, porque tampoco son calidades los ejercicios virtuosos, ni menos lo es la misma felicidad. Dicen, asimismo, que lo bueno es cosa ya determinada, pero que el deleite no tiene cierto término, pues admite más y me- 10
nos. Pues si del deleitarse lo coligen esto, lo mismo hallarán en la justicia y en las demás virtudes, conforme a las cuales, clara y manifiestamente, confiesan ser unos más tales y otros menos, por- 15
que unos hay que son más justos que otros, y otros más valerosos que otros. Y aun acontece que uno use más de justicia que otro, y uno sea más tem- plado en su vivir que otro. Pero si en los mismos deleites dicen que consiste, no dan aún bien en la 20
cuenta de la causa, si unos deleites hay que no admiten mezcla y otros que son mezclados. Pero ¿qué inconveniente hallan en que así como la salud, siendo cosa que tiene fin y término, con todo eso admite más y menos, de la misma manera también acontezca en el deleite? Porque ni en to- 25
das las cosas hay la misma templanza, ni aun en la misma cosa es siempre una misma, sino que aunque se debilite, queda la misma hasta llegar a cierto término, y difiere en más y menos. Y esto mis-

mo puede acontecer en el deleite. Los que ponen
que el sumo bien es cosa perfecta, y que los movi-
mientos y generaciones son cosas imperfectas, pre-
tenden mostrar que el deleite es movimiento y ge-
5 neración. Pero no parece que dicen bien en esto,
ni que el deleite es movimiento, porque a todo
movimiento le es anexa la presteza y la pereza,
aunque no en respecto y comparación de sí mismo
sino de algún otro, como al movimiento del mun-
10 do en respecto de otro, pero en el deleite ni hay
presteza ni pereza, porque caer en un deleite de
presto puede acontecer, como caer en ira, pero
deleitarse no es posible ni de presto ni respecto
de otro; pero el andar y crecer, y las cosas otras
15 como éstas, bien pueden hacerse presta y perezo-
samente. Caer, pues, en el deleite presta o perezo-
samente, bien es posible, pero no lo es el obrar
conforme a él, digo el mismo deleitarse. ¿Cómo
será, pues, generación? Porque no parece que cual-
20 quier cosa se haga de cualquiera, sino que de lo
mismo que se hace, en aquello mismo se resuelve,
y así, de lo que el deleite fuese generación, de
aquello mismo sería la tristeza perdición. Dicen,
asimismo, que la tristeza es falta de lo que natu-
25 raleza requiere, y el deleite cumplimiento o hen-
chimiento de aquello. Pero estas cosas son afectos
corporales, porque si el deleite fuese henchimien-
to de lo que naturaleza requiere, aquello mismo
en quien se hace el henchimiento, sentiría el de-

leité; luego el cuerpo sería el que se deleitase, lo cual no parece ser así. No es, pues, el deleite henchimiento, sino que haciéndose este henchimiento, se deleita el hombre, y quitándole alguna parte, se entristece. Pero esta opinión parece haber procedido de las tristezas y deleites que acaecen acerca del mantenimiento, porque los que están faltos dél, y por la misma razón tristes, cuando matan su hambre, se deleitan. Pero esto no acaece en todos los deleites, porque los deleites de las ciencias y de los sentidos, como son los que dan los olores, las músicas, las hermosas vistas, y muchas memorias y esperanzas, carecen de tristeza. ¿De quién, pues, diremos que son generaciones estos deleites semejantes? Porque de ninguna cosa son defectos, cuyas harturas o henchimientos sean. Pero a los que proponen deleites feos y torpes, puédeseles responder que cosas semejantes no son cosas deleitosas; porque no porque a los que tienen los afectos estragados les parezcan deleitosas, por eso habemos de creer que lo son absolutamente, sino deleitosas a los tales; de la misma manera que las cosas que a los enfermos les parecen provechosas, dulces o amargas, o las que a los lagañosos les parecen blancas, no por eso diremos que son tales. ¿O responderemos que los deleites son, cierto, cosas de apetecer, pero no los de cosas como aquéllas; así como el enriquecer es cosa de desear, pero no

haciendo traiciones a la patria, y el tener salud es
cosa de desear también, pero no comiendo cual-
quier cosa? ¿O diremos que los deleites difieren en
especie, porque los que proceden de cosas honestas
5 son diferentes de los que de cosas feas, y que nin-
guno puede deleitarse como se deleita el hombre
justo, no siendo justo, ni como se deleita el músico,
no siendo músico, y de la misma manera en todo
lo demás? Y que el deleite no sea bueno, o que
10 haya diferentes especies de deleites, claramente lo
muestra la diferencia que hay entre el amigo y el
lisonjero, porque el amigo conversa encaminando
su conversación a lo bueno, y el lisonjero a lo delei-
table, y así lo del lisonjero es vituperado y lo del
15 amigo es alabado, como cosas que enderezan su
conversación a cosas diferentes. Ninguno tampoco
habría que holgase de vivir toda la vida teniendo
entendimiento de mochacho, por deleitarse con
las cosas con que más parece que se deleitan los
20 mochachos, ni se alegrase haciendo alguna cosa
torpe, aunque nunca se hobiese de entristecer.
Muchas cosas, asimismo, procuramos con mucha
solicitud, aunque ningún deleite den, como el ver,
el acordarnos, el saber, el ser dotados de virtudes.
25 Y si tras destas cosas de necesidad se siguen de-
leites, no importa, porque también las escogería-
mos aunque ningún deleite nos procediese dellas.
Consta, pues, al parecer, que ni el deleite es cosa
buena, ni todo deleite es de escoger, y que hay

algunos deleites dignos de escoger de suyo mismos, los cuales difieren en especie, o, a lo menos, las cosas de do proceden ellos. Baste, pues, lo que está dicho del deleite y la tristeza.

CAPÍTULO IV

5

EN EL CUAL SE DECLARA QUÉ COSA ES DELEITE
Y CÓMO PERFICIONA TODO EJERCICIO

Aunque el fin último de la moral sciencia es el bien obrar, para mediante aquél vivir prósperamente, y por esto la sciencia moral es sciencia activa y no contempla- 10
tiva, con todo eso, siempre se ofrece tratar algunas cosas contemplativas, y que no pertenecen para el obrar; una de las cuales es la que se trata en el capítulo presente, en el cual el filósofo propone la definición del deleite, buscando primeramente, contorme a método lógico, su gé- 15
nero, que es un súbito accidente que perficiona el ejercicio. Después pone algunas dudas, y satisface a ellas. Pero casi todo lo de este capítulo, más curioso es que necesario.

Pero qué cosa sea el deleite, o qué tal sea, más 20
claramente se entenderá, tomando la cosa de principio. Porque el ver en cualquier cantidad de tiempo qué se haga, parece ser cosa perfeta, porque no tiene necesidad de otra cosa alguna que, añadiéndosele después, haga perfeta su especie. El 25
deleite, pues, parece ser una cosa como ésta, porque es una cosa entera, y en ningún espacio de tiempo puede ninguno tomar un deleite de mane-

ra que, si más tiempo dura, venga a ser su especie más perfecta. Y por esto, el deleite no es movimiento, porque todo movimiento se hace en tiempo y va a algún fin enderezado, como el edificar entonces se dice ser perfecto, cuando haya
5 dado remate a lo que pretende, o en todo el tiempo, o en este tal particular; pero considerados los movimientos en cualquiera parte del tiempo, todos son imperfectos y diferentes en especie, así
10 del todo como entre sí; porque el poner una piedra sobre otra, diverso movimiento es del levantar el pilar, y ambas a dos cosas difieren del hacer el templo, y el edificar el templo es acción perfecta, porque para lo propuesto no le falta nada.
15 Pero el echar los cimientos y el hacer la crucería son acciones imperfectas, pues ambas a dos son de lo que es parte; difieren, pues, en especie, y no puede hallarse en cualquier manera de tiempo perfecto movimiento en especie, si no es en todo el
20 tiempo considerado juntamente. Lo mismo se halla en el andar y en los demás; porque si el ir es moverse de una parte a otra, sus diversas especies serán volar, andar, saltar, y otras semejantes. Y no solamente en éstas pasa ello así, pero aun en el
25 mismo andar también, porque el de dónde y adónde no es un mismo en toda la corrida que en la parte, ni el mismo en la una parte que en la otra, ni es todo uno pasar esta raya o aquella otra, porque no solamente pasa la raya, pero pasa la pues-

ta en lugar, y la una está en diferente lugar de la otra. Pero del movimiento ya en otros libros se ha tratado de propósito. Parece, pues, que ni aun en todo el tiempo no es una acción perfecta, sino muchas imperfectas y diferentes en especie, pues el de dónde y el adónde les hacen diversas en especie. Pero la especie del deleite en cualquier tiempo es perfecta. Consta, pues, manifestamente que el movimiento y el deleite son cosas diversas entre sí, y que el deleite es cosa entera y perfecta; lo cual también parece que se entiende ser así de que ninguna cosa se puede mover sin discurso de tiempo, pero deleitarse bien puede, porque lo que agora en este presente tiempo es, entera cosa es. De aquí se collige que no dicen bien los que dicen ser el deleite movimiento o generación, porque éstas no se dicen en las cosas que tienen en sí todo su ser, sino de las que están por partes repartidas y no son cosas enteras; porque ni en la vista hay generación, ni en el punto, ni en la unidad, ni cosa ninguna destas es movimiento ni generación; ni tampoco lo habrá en el deleite, porque es una cosa entera. Pero todo sentido ejercita su operación en respecto, y el que bien dispuesto está en respecto de lo más hermoso que por el sentido se puede percibir, la ejercita perfectamente, porque tal cosa como ésta parece que es señaladamente el perfecto ejercicio, ni importa nada que digamos que el mismo sen-

tido se ejercita o que se ejercita el que lo tiene.
Y en cada uno de los sentidos, aquel es el mejor
ejercicio, que es de más bien dispuesto sentido y
va dirigido al mejor de sus objetos. Este tal, pues,
5 será el más perfecto ejercicio y el más suave o
deleitoso; porque en cada sentido hay su deleite,
y de la misma manera en cada ejercicio del en-
tendimiento y en la contemplación, y el más de-
leitoso es el que es más perfecto, y el más perfecto
10 es el del que está bien dispuesto para lo más vir-
tioso que con el entendimiento puede ser com-
prendido. Y este tal ejercicio perficiónase con el
deleite, pero no de una misma manera lo hace
perfecto el deleite y el objeto y el sentido, aun-
15 que son todas cosas buenas, de la misma manera
que la salud y el médico no son de una misma
manera causa del estar sano. Consta, pues, que en
cada sentido hay su deleite, porque decimos que
tales vistas y tales sonidos dan deleite; también
20 consta que aquel será mayor deleite, que se toma-
rá estando el sentido muy más perfecto, y siendo
enderezado a muy más perfecto objeto. Siendo,
pues, tales el objeto que se ha de sentir y el sen-
tido que lo perciba, siempre habrá deleite, pues
25 habrá quien lo dé y quien lo reciba. Perficiona,
pues, el deleite al ejercicio, no como hábito que
consista en él, sino como fin que de nuevo dél
resulta, de la misma manera que a los mancebos
la hermosura, y mientras lo que se siente o se en-

tiende estuviere dispuesto como debe, y por la misma razón el que lo juzga y considera, en tal ejercicio siempre habrá deleite. Porque las cosas que son semejantes y de una misma manera están entre sí dispuestas, digo el que recibe y el que hace, siempre están aptas para producir el mismo efecto, pues como ninguno continuamente se deleita o está en fatiga, porque ninguna cosa humana puede durar continuamente en el ejercicio, y por esto no, ni el deleite tampoco dura a la continua, porque es anexo al ejercicio. Y aun algunas cosas deleitan siendo nuevas, y después no, por la misma causa. Porque al principio cébase en ellas el entendimiento y ejercítase con hervor, como los que miran ponen su vista ahincadamente, pero después no es tan vivo el ejercicio, sino remiso, y por esto también el deleite se escurece. Alguno, pues habrá que piense que apetecen los hombres el deleite, porque apetecen el vivir, y la vida es un ejercicio, y cada uno en aquello y con aquello que más ama se ejercita, como el músico con el oír en las consonancias, y el amigo de saber con el entendimiento en las consideraciones, y cada uno de los demás de la misma manera. Pero el deleite da la perfición y remate a los ejercicios, y así también al vivir, al cual apetecen. Con razón, pues, apetecen los hombres el deleite, pues a cada uno le perficiona la vida, la cual es cosa de desear. Pero si apetecemos el vivir por el

deleite o al contrario el deleite por el vivir, no lo disputemos por agora, porque estas dos cosas parecen tan anexas la una a la otra, que no se pueden hallar la una sin la otra; porque sin ejercicio no hay deleite, y a todo ejercicio le da el deleite su remate.

CAPÍTULO V

EN QUE SE MUESTRA CÓMO LOS DELEITES DIFIEREN EN ESPECIE

10 En el capítulo presente da fin a la disputa del deleite, probando una cuestión no muy dificultosa: que los deleites difieren en especie. Pruébalo con semejantes razones que éstas: que lo que unos perficionan, otros lo impiden, como los deleites del entendimiento perficionan las sciencias, los del sentido las destruyen. Item, que cada deleite sigue su propio ejercicio, y así como los ejercicios son diversos, lo han de ser también de necesidad los deleites que lo[s] siguen, con otras razones que se entenderán por el mismo texto fácilmente.

20 De donde parece que los deleites difieren en especie, porque las cosas que son diferentes en especie, juzgamos que son perficionadas por cosas también diferentes en especie; y los ejercicios del entendimiento diversos son de los del sentido.

25 Porque desta manera parece que difieren las cosas naturales de las artificiales, como los animales y los árboles, la pintura y la estatua, la casa y el vaso; y de la misma manera los ejercicios dife-

rentes en especie son hechos perfectos por cosas también diferentes en especie, pues los ejercicios del entendimiento difieren en especie de los del sentido, y éstos también los unos de los otros, luego también tendrán la misma diferencia los deleites que la perfección le dieren y remate. Demuéstrase también esto mismo en que cada deleite es propio de aquel ejercicio, al cual hace perfecto; porque el propio deleite acrecienta el ejercicio, porque los que cualquier cosa hacen con deleite, mejor juzgan della, y mejor la declaran, como los que se deleitan con la geometría hácense geómetras, y las cosas tocantes a geometría mejor las entienden que los otros. De la misma manera los aficionados a la música, y a la arquitectura, y a las demás artes, aprovechan en sus propias obras deleitándose con ellas. Acrecientan, pues, los deleites a las obras, y las cosas que acrecientan propias son de aquello que acrecientan, y las cosas diferentes en especie tienen también cosas propias diferentes en especie. Pero aun más a la clara se verá esto, en que los deleites que de unas cosas proceden, son estorbos para los ejercicios de las otras. Porque los aficionados a las flautas no pueden escuchar las buenas conversaciones, si vieren a un músico de flautas, porque se huelgan más con la música de las flautas, que no con el ejercicio que tratan de presente, de manera que el deleite de la música de flautas destruye el ejer-

cicio de la buena conversación. De la misma manera acontece en las demás cosas, cuando uno en
5 dós diversas cosas juntamente se ejercita. Porque la más deleitosa excluye a la otra, y si en el deleite
difiere mucho la una de la otra, ya la excluye mu-
cho más, de manera que en la otra verná a no
ejercitarse nada. Por esto cuando en una cosa nos
deleitamos mucho, no nos curamos de hacer otra;
pero cuando ya con unas cosas no nos deleitamos
10 mucho, entonces nos damos a hacer otras, como
en los teatros, cuando los que combaten lo hacen
fríamente, los miradores pónense a comer sus cola-
ciones. Y, pues, el propio deleite esclarece más
los ejercicios, y los hace más durables y mejores,
15 y los que son ajenos lo destruyen, claramente se
demuestra que difieren mucho los tales deleites
entre sí, porque los ajenos deleites casi hacen lo
mismo que las propias tristezas, porque las pro-
prias tristezas destruyen los ejercicios, como si a
20 uno le es pesado o desabrido el escrebir o el con-
tar a otro, ni el uno escribe, ni el otro cuenta,
porque le es desabrido y pesado el ejercicio dello.
En los ejercicios, pues, de los propios deleites y
molestias procede lo contrario, y propios deleites
25 o molestias se dicen aquellas que de suyo trae con-
sigo el ejercicio, pero los otros deleites llamámos-
los ajenos, porque hacen lo mismo que las moles-
tias, porque destruyen, aunque no de la misma
manera. Y, pues, los ejercicios difieren en bondad

y malicia, y los unos son dignos de amar y los otros de aborrecer, y otros hay que son indiferentes, de la misma manera será de los deleites, porque cada ejercicio tiene su propio deleite. El deleite, pues, que fuere propio del buen ejercicio, 5 será buen deleite, y el que del malo, será malo. Porque también los deseos, si son de cosas buenas, son de alabar, y si de malas, de vituperar; verdad es que más propios de los ejercicios son los deleites que los deseos, porque los deseos son distintos de 10 los ejercicios, así en el tiempo como en la naturaleza; pero los deleites están conjuntos con los mismos ejercicios, y tan unidos, que hay cuestión si el ejercicio es lo mismo que el deleite. Pero con todo eso el deleite no parece que sea entendi- 15 miento, ni tampoco sentido, porque es cosa ajena de razón, sino que como nunca está apartado el deleite, o del entendimiento, o del sentido, parece a algunos que es lo mismo como los demás ejercicios y deleites. Pero la vista difiere del tacto 20 en la limpieza, y el oído y el olfato del gusto por lo mismo, y de la misma manera difieren los deleites dellos, y éstos los del entendimiento, y entre sí los unos de los otros. Parece, pues, que cada animal tiene su propio deleite, como su pro- 25 prio ejercicio y obra propia, porque uno es el deleite del caballo, y otro el del perro, y otro el del hombre, como dice Heráclito de los asnos, que antes acuden a la paja, que no al oro, porque a los

asnos más aplacible les es el comer que no el oro. Los deleites, pues, de cosas diversas en especie, también entre sí difieren en especie; pero los de las cosas que son unas mismas, es conforme a razón que sean no diferentes. Aunque las de los
5 hombres no poco difieren entre sí, porque unas mismas cosas a unos dan pena y a otros dan deleite, y a unos les parecen cosas tristes y dignas de aborrecer, y a otros deleitosas y dignas de
10 amar, lo cual en las cosas dulces acaece, porque una misma cosa no le parece dulce al que está con calentura y al que está sano, ni de la misma manera caliente al que está flaco, que al que tiene buen hábito de cuerpo, y lo mismo acaece en todo
15 lo demás. En todas estas cosas, pues, aquello parece ser realmente, que el que bien dispuesto está juzgare que es. Pues si esto está bien dicho, como lo parece estar, y si la virtud es la regla en cada cosa, y el bueno es el que lo ha de reglar, aquéllos por
20 cierto serán realmente deleites, que al bueno le parecieren que lo son, y aquellas serán cosas deleitosas, con las cuales él se deleitare. Y si las cosas de que este tal abomina, a otro le parecen deleitosas, no es de maravillar, porque de diversas
25 maneras se pervierten los hombres y se estragan. No son, pues, las tales cosas deleitosas, sino sonlo a los tales, y a los que de aquella manera están dispuestos. Los que son, pues, a confesión de todos cosas feas, claro está que no habemos de decir

que son deleites, sino para los estragados y perdidos; pero de las que ser parecen buenas, cuál o qué tal sea el que habemos de decir ser propio del hombre, por el mismo ejercicio se entiende claramente, porque a los ejercicios son anexos los deleites. Si el ejercicio, pues, del hombre bien afortunado es uno solo, o si son muchos los deleites que a este tal o a estos tales dieren perfición, estos se dirán propriamente ser deleites propios del hombre; pero los demás, secundariamente y muy de lejos, como también sus ejercicios.

CAPÍTULO VI

DE LA FELICIDAD

En el principio desta obra mostró Aristóteles ser el blanco, adonde los hombres habían de enderezar todos sus hechos, la felicidad. Y después ha tratado de todos los géneros de virtudes, como de medios y cosas, mediante las cuales se alcanza esta felicidad, y por la misma razón ha tratado de la amistad y del deleite como de cosas anexas a la misma felicidad. Agora, en lo que resta deste libro, trata de la misma felicidad, dando con esto el remate a sus *Morales*. Porque en toda cosa el fin es lo primero que acude a la intención, y lo postrero que el que obra pone en ejecución. En el capítulo presente hace una breve recopilación de lo que ya se trató della en el principio. Muestra después ser la felicidad un ejercicio que los hombres perfectos lo aman por sí y no por causa de otro. Esto dice como hombre que en esto alcanzó lo que humanamente pudo. Si doctrina evangélica alcanza-

ra, dijera, con la verdad, ser la felicidad nuestra ver a Dios y gozar de aquella inmensa gloria que de su suma bondad procede a los que la merecen alcanzar; y que las virtudes que están ya dichas, con otras que él no supo, que son: fe, esperanza, caridad, son los medios para alcanzar esta felicidad.

Pero, pues habemos ya concluído con lo de las virtudes, amistades y deleites, resta que tratemos así sumariamente de la felicidad, pues la pusimos por fin y blanco de las humanas cosas. Reiterando, pues, lo que ya está dicho en otra parte, será nuestra disputa más sumaria. Dijimos, pues, que la felicidad no era hábito, porque se seguiría que pudiese cuadrar al que duerme y viva vida de planta, y tambien al que estuviese puesto en muy grandes desventuras. Pues si tales cosas no nos cuadran, más habemos de decir que consiste en ejercicio, como ya se dijo en lo pasado. De los ejercicios, pues, unos hay que son forzosos y que por fin de otras cosas los escogemos, y otros que por respecto dellos mismos. Consta, pues, que la felicidad se ha de contar por uno de aquellos ejercicios que por sí mismos se escogen, y no se ha de poner entre los que por fin de otras cosas se apetecen, porque la felicidad de ninguna cosa es falta, antes para sí misma es muy bastante. Aquellos ejercicios, pues, son dignos por sí mismos de escoger, de los cuales no se pretende otra cosa fuera del mismo ejercicio. Tales, pues, parecen ser

las obras de virtud, porque el obrar cosas honestas y virtuosas es una de las cosas que por sí mismas son dignas de escoger, y asimismo los juegos que en sí son deleitosos, porque no por otro fin son apetecidos, porque más daño reciben los hombres dellos que provecho, pues se descuidan por ellos de su propia salud y de sus intereses. Y aun muchos de los bien afortunados se dan a semejantes pasatiempos, y por esto los tiranos, a los que en semejantes conversaciones son graciosos y aplacibles, precisan mucho, porque estos tales se muestran deleitosos en aquello que los tales poderosos apetecen, y sienten ellos necesidad de cosas semejantes. Estas tales cosas, pues, parecen cosas prósperas, porque se deleitan en ellas los que están puestos en poder y señorío. Aunque los tales no son por ventura bastante argumento para persuadirlo, porque no consiste la virtud en el poder mucho y señorear, ni tampoco el buen entendimiento, de las cuales dos cosas proceden los buenos ejercicios. Y si estos tales, no gustando del deleite verdadero y liberal, se dan a los deleites sensuales, no por eso habemos de juzgar ser los deleites sensuales más dignos de escoger, porque también los niños juzgan ser lo más principal lo que entre ellos es tenido en precio y en estima. Es, pues, cosa conforme a razón, que así como a los niños y a los varones las cosas que les parecen de estimar son diferentes, de la misma manera